



SPORT.
ZOOTECNIA.
AGRICULTURA.
HISTORIA NATURAL.

CAZA.
PESCA.
HIGIENE.
EQUITACION.

LITERATURA.
ECONOMÍA DOMÉSTICA.
REVISTAS DE SALONES.
REVISTAS DE ESPECTÁCULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, calle de Mendizabal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los dias laborables de 1 á 3.

EL MULO,

POR

TOUSSENEL.



EMOS medido la distancia que hay entre el caballo y el asno, entre el hidalgo y el villano; nos falta ahora hablar de la raza intermedia, del mestizo producido por la alianza de las dos especies, del burgués *enriquecido*, del mulo.

El mulo es el triste emblema del feudalismo del dinero.

Al mulo, ó mejor dicho á la mula, lo mismo que al caballo, le gustan las campanillas, los penachos, los caparazones bordados y las ostentosas galas. De igual manera el vanidoso burgués anda detrás de las condecoraciones y los títulos, y su esposa aspira á figurar en las *cuadrillas* de los príncipes, al lado de las grandes señoras.

A la mula le agrada ir uncida á la carroza de los *papas* y de las *reinas*, que son soberanos pacíficos. El burgués es menos mirado en sus adulaciones interesadas que el verdadero hidalgo, hombre de corazon.

La mula marcha á un paso levantado haciendo sonar sus campanillas, y del mismo modo al encopetado burgués de la pequeña ciudad, al ampuloso de la Bolsa, le gusta hablar de sus riquezas y hacer sonar sus escudos.

Desgraciadamente para él, busco y no encuentro en el mulo ese afán de combatir, ese valor ardiente, que poetizan, ya que no legitimen, la tiranía de la raza aristocrática. En vano procura el burgués enriquecido adoptar un aire imponente cubriéndose con la formidable gorra de pelo de la milicia ciudadana; aspira á lo majestuoso y solo alcanza lo ridículo. Su traje marcial en lugar de contribuir á disimular la punta de la oreja del asno, la oreja paternal, parece que consigue lo contrario dándole proporciones gigantescas.

Una de las pasiones desgraciadas del negociante, del hor-

tera, del oficial de la guardia nacional, es la que siente por el caballo; porque entre las dos especies hay una antipatía insuperable. Por lo tanto, es muy raro que los matrimonios forzados que se verifican de cuando en cuando entre ellas, no terminen al poco tiempo por violentas separaciones de cuerpo.

El generoso corcel, á imitacion del verdadero hidalgo, está siempre pronto á volar en socorro de la república amenazada.—Al mulo (léase burgués) le gusta hacerse sustituir en esta funcion que tiene tan poco atractivo.—Al burgués (léase mulo) le agrada abusar de todos los *privilegios* de la propiedad rentística, caza, pesca, colecta, y derechos de egoismo; pero desearia al mismo tiempo eludir las cargas. Prefiere mejor pagar la defensa del suelo pátrio y hacer que se mantenga el orden público, que encargarse de esta tarea. Por lo demás, este arrogante y digno acaparador, que ha robado á la sociedad dos ó tres millones en el comercio de harinas, no pide á la misma mas que una sola cosa; que le asegure el tranquilo goce de *sus derechos, fruto de su trabajo*. Es amigo del orden y de la paz á todo trance, un fiel suscriptor al periódico de Judá y exacto en sus pagos.

En cuanto á facultades intelectuales, el mulo tiene mucho mas de su padre el asno, que de su madre la yegua. Aunque menos atrevido y reflexivo que el caballo, es mucho mas obstinado y testarudo que este último en sus rebeliones contra el derecho, y no debe esperarse que haga un auto de fe con sus títulos de renta, como el caballo lo hizo con sus títulos de nobleza en la noche del 4 de Agosto. En punto á literatura y espectáculos, es aficionado sobre todo, como el asno y el lugareño, al melodrama y á la guillotina. La posteridad no le perdonará haber votado la muerte de los hambrientos de Buzancais, y de haber vuelto á levantar el caldoso por motivos políticos despues de los sucesos de Junio de 1848.

El mulo, emblema del feudalismo mercantil, emblema del burgués testarudo, vanidoso y poltron, no ha sido destinado por Dios á formar tronco, á fundar familia. ¡Bendito sea Dios!

La mula, sin embargo, no es estéril en la acepcion absoluta de la palabra, puesto que es sabido despues de algunos

millares de años que puede producir por cruzamiento con el mulo, con el caballo y con el asno. La raza en sí misma es la que está herida por la infecundidad, toda vez que no puede perpetuarse indefinidamente por sus hembras, deteniéndose su fecundidad á la tercera ó cuarta generacion. Los sabios que se han ocupado de la interesante cuestion de los mulos ó mestizos, me parece que no la han comprendido todavía, á causa de haber limitado el poder del hombre. Este puede modificar y mejorar las especies creadas, pero nunca crear otras nuevas. Los mulos, que son un producto del arte ó de la creacion humana, deben aportar al nacer por principales caracteres naturales la neutralidad del sexo y la aptitud para todos los servicios. De este modo se ve que los mestizos de faisán y de gallina comun engordan con la misma facilidad que los capones y llenan aun con mayor docilidad que estos el oficio de empolladores, olvidando completamente su sexo. La carne del mulo es tambien mucho mas preferible á la del caballo, y podria ser suculenta si tal se pretendiera; el mulo jamás se hubiera acordado de su sexo si los sabios no hubiesen sentido la necesidad de mirar por él. El mulo, que no es tonto, sabe perfectamente que su bastarda raza está castigada á la infecundidad, y no intenta siquiera sublevarse contra el rigor de su suerte. Cuando renuncia tan filosófica y espontáneamente al amor y á los disgustos que este ocasiona, procederiamos mal por nuestra parte llenándole la cabeza de vanas quimeras y de engañarle con la esperanza de una posteridad fabulosa.

EL CAPRICHIO

Alameda del Duque de Osuna.

Esta es la denominacion de la magnífica quinta que poseen los Sres. Duques de Osuna á una legua y media de Madrid, por el camino de Aragon, creada en el último tercio del siglo pasado por D.^a María Josefa Pimentel, Condesa-Duquesa de Benavente y novena Duquesa de Osuna, quien para la ejecucion de tan grandioso pensamiento adquirió los vastos terrenos que rodeaban á la que se llamaba entonces la villa de la Alameda.

El Duque, su esposo, coronel de los Reales guardias de infantería española, alejado en aquella época de su país por las exigencias de una campaña militar, dejó á su ilustre compañera la iniciativa de estos trabajos, que bajo su direccion é inspirándose en su buen sentido y educacion artística, se emprendieron y llevaron á término con una belleza, suntuosidad y arte que formaban un notable contraste con el amaneramiento y mal gusto que acusaban generalmente en aquellos tiempos semejantes construcciones.

Al dejar la carretera de Aragon, una calle de frondosos árboles conduce á la quinta, cuya entrada cierra una verja de hierro. Una vez allí, ofrécese desde luego á los ojos del visitante la extensa plaza llamada de Embajadores, y en el centro de ella un esbelto y gracioso templete al que dan acceso siete escalinatas; sosteniendo los zócalos que las cortan gallardas figuras de sirena y diez preciosos bustos en mármol de Carrara, que representan otros tantos emperadores romanos; y completa el adorno del templete el busto, colocado en su centro, de la fundadora de la posesion, doña María Josefa Pimentel.

Desde la plaza se pasa á los vastos jardines de la finca, amenizados con numerosos estanques, fuentes, surtidores y juegos de agua, elevada por medio de un sistema de maquinaria, que si bien atendidos los adelantos hidráulicos de nuestros dias se hace ya muy poco interesante, no deja de revelar ingenio y progreso en la época en que funcionó por vez primera en el *Capricho de la Alameda*.

No léjos de aquellos sitios levántase el palacio de los Duques, obra majestuosa y opulenta, que ocupa unos 14,574 piés de terreno, y cuyas habitaciones sorprenden y cautivan por su refinado lujo y los grupos de escultura, muebles y cuadros que en ellos se ostentan, de notable mérito y riqueza.

Compite con este edificio el casino, suntuoso pabellon en el que se admiran sus voluptuosas pinturas, la esplendidez de su mueblaje y otras preciosidades, en cuya construccion se agotaron todos los recursos de la opulencia y coquetería.

Contiene además, la quinta, un fuerte con sus piezas de artillería, la casa denominada del Monje, otros varios pabellones y diferentes edificios, para cuya descripcion, necesariamente prolija, necesitaríamos mucho mas espacio del que podemos disponer.

Baste, pues, la ligera reseña que antecede para motivar la presencia del grabado de este número.

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XIX.

Triste y silencioso Woodley Poindexter, vagando siempre por los corredores de la Casa de la Curva, acababa de entrar en la habitacion de Casio Calhoun, mas bien por casualidad que con intencion premeditada.

—¿Para qué me necesitas, sobrino? preguntó.

—Deseaba hablaros acerca de Luisa, contestó Calhoun.

—¿Hablarme de Luisa? Yo preferiria no hablar de ella ahora, contestó Poindexter con acento suplicante.

—Bueno, ya sé que el momento no es muy favorable. El pobre Enrique, perdido, tal vez....., pero quizá se le encuentre aun, y se podrá arreglar todo.

—¡Jamás! no le veremos nunca, ni vivo ni muerto. ¡Ya no tengo hijo!

—Pero os queda una hija; y á ella corresponde ahora proporcionaros otro que esté ya enparentado con vos, y que pueda prometeros hacer las veces del que perdisteis, sino con tanto cariño, al menos con todo el afecto posible. Pero, en fin, no debo hablaros enigmáticamente, tío Woodley; ya sabéis lo que quiero decir, y cuál es mi modo de pensar en este asunto. *Necesito á Luisa*.

El plantador no manifestó sorpresa al oír esta declaracion, porque ya la esperaba; mas á pesar de ello, nublóse su faz; era evidente que no deseaba la alianza propuesta.

Esto pudiera parecer extraño. Hasta hacia poco la patrocinaba mentalmente; y mas de una vez lo indicó delicadamente á su hijo.

Antes de emigrar á Tejas, el plantador no sabia gran cosa acerca de su sobrino, quien, despues de sus conquistas en la guerra de Méjico, fijó su residencia en la casa de Poindexter, donde si no logró inspirar simpatías á la criolla, consiguió ser bien recibido del padre, valiéndose de medios que rara vez dejan de producir buen resultado.

El plantador, rico en otro tiempo, era entonces pobre; pero con la llegada de su sobrino varió todo, y saliendo de su pobreza, volvió á ser rico.

La casualidad lo quiso así; y dadas las circunstancias, no era extraño que mediase entre ellos el dinero.

Solo despues de la traslacion á Tejas comenzaron á tener sus relaciones ese carácter que se observa entre el deudor y el acreedor.

Y este caracter acentuado mas despues de haber sido rechazadas por Luisa las pretensiones amorosas de Casio Calhoun, dieron ocasion á Woodley para formar el peor concepto de su sobrino.

La indecision, mas bien que la tristeza por la pérdida de su hijo, dictaron la contestacion del plantador.

—Si no te comprendo mal, sobrino, repuso, debes referirte al casamiento; y entonces debo decirte que no me parece oportuno hablar de él ahora, mientras la muerte está en nuestra casa.

—Os equivocais, tio; no anhele el casamiento mismo, al menos *por ahora*; todo lo que exijo es su promesa, para que luego no haya evasivas ni vacilaciones.

—Muy bien, sobrino, repuso el plantador; seguramente has hablado bien claro; pero no sé á punto fijo las inclinaciones de mi hija hácia tí... Supongo que se ha de tratar sobre esto.

—Yo creo, tio, que esto dependerá mucho de vos, pues sois su padre; y sin duda podreis *convencerla*.

—No estoy tan seguro de ello, pues Luisa no es de aquellas á quienes se convence contra su voluntad. Tú sabes esto tan bien como yo, sobrino.

—Lo que yo sé es que estoy resuelto á *entrar en el gremio*, como decimos nosotros, y que quisiera que Luisa fuese la *señora y dueña* de la Casa de la Curva, de preferencia á ninguna otra mujer de la colonia, y hasta de todo Tejas.

Woodley Poindexter se estremeció al oír estas groseras palabras.

Aquella era la primera vez que se le decia que no era *el amo* de la Casa de la Curva.

De nuevo pensó en la propiedad, en los esclavos, en la riqueza y en la situacion social, juntamente con la futura humillacion y la ruina.

La buena parte del corazon de Poindexter fué dominada por el espíritu del mal, y prometió ayudar á su sobrino á labrar la desgracia de su hija.

—¡Luisa!

—¡Padre!

—Vengo á pedirte un favor.

—Decid.

—Ya sabes que tu primo Casio te ama, que está dispuesto á morir por... ó mejor dicho, á casarse contigo.

—Pues, yo no estoy dispuesta á darle mi mano, no; no, padre mio; preferiria morir. Contestadle de mi parte que antes de consentir en ser su esposa, iria... á las praderas á cazar caballos para ganar mi subsistencia. Decídselo así.

—Reflexiona, hija mia; tal vez no sabes....

—Que mi primo es vuestro acreedor: no lo ignoro; pero tambien sé que vos sois Woodley Poindexter, y yo vuestra hija.

Por delicada que fuese la indirecta, produjo el efecto apeteccido.

El espíritu del plantador recobró su antigua altivez, y repuso al punto:

—¡Queridísima Luisa! ¡imágen de su madre! Habia dudado de tí; pero dispénsame; eres una noble jóven. Olvídese todo lo pasado y obra segun te dicte tu conciencia. ¡Eres libre de rehusar!

XX.

Luisa Poindexter hizo completo uso de la libertad concedida por su padre. En menos de una hora despues, Calhoun recibió una resuelta negativa.

Oyóla el ex-capitan sin manifestar mucha sorpresa; es muy posible, casi seguro, que la esperaba.

Sin embargo, cualquiera que le hubiese visto contemplar á su primá en aquel instante, habria comparado su mirada con la del jaguar en el momento en que se prepara á lanzarse sobre su presa.

Sus ojos parecian decir:

«En menos de un minuto cambiareis de tono.»

Calhoun empeñó el diálogo diciendo:

—Supongo que no hablais de veras, Luisa.

—Sí, caballero. ¿He pronunciado las palabras acaso en tono de broma? Os lo confieso ingénuamente, Casio, yo no os amo, ni *puedo* amaros.

—¿Es decir que no quereis ser mi esposa?

—Esa pregunta sí que es inútil. Ya os he dicho que no os amo, y creo que esto es bastante.

—Pues yo os amo, y precisamente por esta razon deseo que seais mi esposa, aunque tambien puedo alegar otros motivos.

—Manifestádmelos, pues, repuso Luisa; y esto sin vacilar, porque no temo saberlos.

—¡De veras! replicó Calhoun con acento sarcástico. No digo que tengais motivo para ello; pero sí vuestro padre.

—Esplicaos, primo Calhoun, ¿cuál es ahora el fantasma que le amenaza?

—No es fantasma, Luisa; es una desgracia á la cual no puede hacer frente; y añadiré que me obligais á hablar de cosas que no debierais saber.

—¡Oh! en esto os equivocais de medio á medio, primo Casio, porque harto conozco esas cosas, no se me oculta que mi padre es vuestro deudor, y vos su acreedor. Sois el dueño de la casa de la Curva, ya lo sé; pero no de mí.

—¡De veras! repuso Calhoun irónicamente. ¡Pues bien! Si no soy dueño de vuestro corazon lo seré de vuestra felicidad. Ya conozco al miserable que os ha inducido á darme esta negativa.

—¿Quién?

—¡Qué inocente sois!

—¡Oh! en esto sí, á no ser que con el calificativo de *miserable* aludais á vos mismo; en este caso os entenderia muy bien, caballero, porque es demasiado exacto para que pueda equivocarme.

—¡Sea! repuso Calhoun lívido de cólera, aunque reprimiéndose aun. Pues ya que me creeis tan indigno, supongo que no formareis de mí peor opinion cuando os diga lo que pienso hacer con vos.

—¡Conmigo! ¡Presuntuoso sois, primo Casio! ¿Qué significa esa amenaza? Tened la bondad de decirme *qué pensais hacer conmigo*. Ya tengo curiosidad por saberlo.

—No vayais tan de prisa. Mañana recibireis las primeras noticias en un tribunal de justicia. Mañana es el dia del juicio; y ese Mauricio Geraldo, ó como se llame, debe presentarse en la Barra, acusado del asesinato de vuestro hermano.

—¡Es falso! Jamás Mauricio Geraldo....

—Cometió el crimen. ¿No ibais á decir esto? Pues bien, esto es lo que se ha de probar, y se probará; y vuestros propios labios han de pronunciar las palabras, para mayor satisfaccion de los jueces. No todos saben que en la noche del asesinato disteis á Geraldo una cita en el fondo del jardin; ni tampoco que Enrique intervino en aquella entrevista clandestina, que desesperado ante la deshonra, no solo de su hermana, sino de su familia, amenazó matar al hombre que de ella era causa, habiéndoselo impedido la mujer tan vilmente burlada. No todo el mundo sabe lo que siguió; ignoran que Enrique tuvo la candidez de ir en busca del aventurero; pero dos personas pueden dar testimonio de ello; la una es Casio Calhoun, la otra, Luisa Poindexter.

La criolla no se inmutó ni manifestó sorpresa. Su respuesta se redujo á una palabra, pronunciada en tono de reto.

—Y bien, ¿qué tenemos con eso?

—¡Qué tenemos! exclamó Calhoun, contrariado al ver el poco efecto que producian sus palabras. ¿No me habeis comprendido? Muy bien; pues os diré, Luisa, que solo hay un medio para salvar á vuestro padre de la ruina, y á vos de la vergüenza. ¿Me comprendeis ahora?

—Sí; ya entiendo.

—¿Y me rehusareis aun vuestra mano?

—Mas que nunca.

—Sea, pues, pero mañana, antes de esta hora, y lo juro por el cielo, comparecereis ante el tribunal.

—¡Vil espía! ¡Salid de aquí cuanto antes! ¡Fuera de mi vista al momento, ó de lo contrario llamo á mi padre!

—No es necesario que os molesteis, pues no es mi ánimo importunaros mas con mi compañía. Os dejo para que reflexioneis. ¡Buenas noches, Luisa; dormiré pensando en vos!

Al pronunciar estas irónicas palabras, el ex-capitan salió de la habitación, mas bien con el aspecto de un culpable que con el del hombre triunfante.

Luisa escuchó hasta que el rumor de sus pasos se hubo extinguido en el lejano corredor.

Entonces, cual si se desvaneciese de pronto la reconcentrada ira que hasta entonces la sostuvo, dejóse caer en una silla; y comprimiendo con ambas manos su agitado seno, trató de contener los sollozos que ahogaban su angustiado corazón.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Con el presente número se reparte á nuestros abonados el índice y lujosa cubierta correspondientes al tomo cuarto, que comprende todos los números publicados en el año 1879, y un ejemplar, segun les ofrecimos, del opúsculo que sobre la terrible enfermedad *Hidrofobia*, escribió y publicó D. Francisco de A. Darder.

Recordamos de paso á los suscritores del último semestre que no recibirán los cuadernos de la obra «El Conejo, La Liebre y el Lepórido» hasta la terminacion de este utilísimo y favorecido trabajo, cuya tirada ha tenido que aumentarse considerablemente para corresponder á los numerosos pedidos que se reciben diariamente de todas partes.

—¿Por qué no has entrado este año en quinta?—dijo Bartolo á Mariano.

—Porque exigen cinco piés, y solo tengo cuatro.



¡Vil espía! ¡Salid de aquí cuanto antes!

Háse publicado el sexto cuaderno de la obra «El Conejo, la Liebre y el Lepórido», en el cual vienen descritas las razas de conejos *lebré, moruno, andaluz, ruanés, belga, holandés, nicard, angora y blanco de China*. Todas estas castas están representadas por finisimos dibujos, que dan una idea exacta de su conformacion y desarrollo.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, que con grande aceptacion se publica en Madrid, acaba de enriquecerse con el *Manual de Astronomia popular*, debido á la pluma del ilustrado ingeniero D. Alberto Bosch.

Entre bastidores:

—Dime, Manolita, ¿engañas todavía á Pepe?

—No, hija, porque es inútil.

—¿Cómo?

—Es un hombre á quien se le engaña y no se entera!

El hombre nace para trabajar.

Trabaja para comer.

Come para vivir.

Vive para gozar.

Goza para sentir.

Siente para padecer.

Padece para enfermar.

Enferma para morir.

Muere para descansar.

La municipalidad de Lisboa ha acordado el derribo de la Plaza de toros de aquella capital.

La fortuna de los hombres—se parece á una pelota;—sube unas veces muy alta—y otras en el suelo toca:—y cuando toca en el suelo—se mancha á veces de barro;—fortunas hay salpicadas—cual la pelota de fango.

EL CAPRICHO.



ALAMEDA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE OSUNA.

Un calavera deshecho, famoso por su tronada constante, logró interesar á la hija de un millonario, que se casó con el pobreton á despecho del padre.

Hízose la boda bajo el amparo de la ley; la muchacha llevó en dote millones, que correspondiéndole legítimamente, no pudo menos de entregarle el desolado padre. Los novios se marcharon á pasar la luna de miel á Biarritz; pasó un año.

Durante este año, el padre de la muchacha estuvo enfermo del disgusto. Volvieron los esposos á Madrid, y un día, cuando el suegro menos lo esperaba, se le presenta el yerno en casa.

El millonario vocifera, se irrita, no le quiere ver, va á llamar un criado para que le eche...

—Pero vamos á ver,—dice el yerno con la mayor sencillez,—¿á qué viene todo eso? Yo comprendo que esté usted furioso con su hija, que ha hecho una mala boda... pero ¿connmigo? ¡A mí debe V. darme la enhorabuena!

Un farmacéutico de Marsella, dueño de una casa de campo en las cercanías de dicha ciudad, advirtió que los vinos de su bien provista bodega disminuían en alarmante proporción, sin que, á pesar de sus cuidados, pudiese dar con los aficionados á beber el vino ajeno. A fin de coger á estos infraganti, ideó el medio de saturar con ópio multitud de botellas de los mejores vinos y de los licores mas exquisitos que tenia en la bodega. Los ladrones bebieron sin desconfianza, y al poco tiempo cayeron todos al suelo completamente dormidos. Cuando despertaron se encontraron en la cárcel.

Un diputado muy aficionado al bello sexo ha intentado, sin resultado, varias veces, la conquista de una virtuosa dama.

La otra tarde la decia, sentado enfrente de ella, en casa de la invencible señora:

—Después de todo, á usted le debo la elocuencia que ya me reconocí la prensa, porque á fuerza de hacerle á usted discursos para convencerla, he acabado por ser orador.

—Sí,—decia ella sonriendo,—ha convertido usted mi casa en Parlamento, ¿no es eso?

—Precisamente; y para esta noche que volveré, le tengo á usted preparado un discurso...

—No, amigo mio, no,—interrumpió la ilustre dama sonriendo.—¡No venga usted, porque mi reglamento prohíbe las sesiones de noche!

En los últimos bailes de máscaras, el baron de... se propuso vigilar á su hijo, que iba por primera vez á tan *inmoral diversion* (así llamaba su padre al baile).

La baronesa quedóse muy tranquila en casa, en la seguridad de que al niño no le sucedería nada.

En efecto, á las cinco y media de la mañana entra el niño solo.

—¿Y papá?

—¿Papá? Papá se incomodó mucho porque me vió acompañar á una chica muy mona; me ha dado un puntapié y se ha ido a cenar con ella!

Leyendo un dramote infame—su autor en una tertulia,—al terminar una escena—pavorosa y tremebunda,—en que mataba mas gente—que mata el vómito en Cuba,—viendo que nadie aplaudía—los portentos de su pluma,—al que topó mas cercano—le dirigió esta pregunta:

—¿No se os erizan los pelos?—Y el otro le dijo:—¡Nunca!—Pues será V. insensible.—Nó, señor: gasto peluca.

En la estacion:

—¿Me da usted un billete de tercera?

—¿Para dónde?

—¿Para dónde? ¿A usted qué le importa?

—¡Ay, hija mia!—le decia la otra noche un banquero muy viejo á una hermosa jóven—¡si yo te hubiera encontrado en mi camino hace veinte años!

—No le hubiera gustado á usted, señor don Lúcas.

—¿Cómo que no?

—¡Como que entónces tenia yo cuatro meses!

A un nuevo portero del Museo de pinturas se le habia dado, como es de costumbre en aquel local, la siguiente consigna:

Que no pase nadie sin dejar el baston en la portería.

Se presentó un caballero con las manos en el bolsillo del pantalon.

—Caballero, le dijo el portero, no puede V. pasar.

—¿Por qué?

—Porque tiene V. que dejar antes el baston en la portería.

—¡Si no lo traigo!...

—Tanto peor: vaya V. á buscarlo.

Iba por la calle un célebre general catalan, en traje de paisano: venia por la misma acera un coronel de riguroso uniforme, y encontrándose con él, le dijo:

—¡A un lado, paisano!—y le enseñó los galones, para imponerle respeto. El general, con mucha cachaza, se levantó un poco el chaleco, y le enseñó la faja, diciendo:

—¿Y esto es broza?

Fué avisado un rey, de que un mancebo de su misma estatura y edad se le parecia en grandísima manera.

Deseoso de ver si era así, mandóle llamar, y conociendo ser verdad, preguntóle:

—Dí, mancebo, acuérdaste si por dicha tu madre estuvo algun tiempo en esta ciudad?

—Señor, mi madre no; pero mi padre sí.

Un caballero encargó á su criado que mirara la hora en un cuadrante solar.

—Es imposible, señor, contestó el fámulo, porque ya es de noche.

—Mentecato, ¿tienes mas que encender una luz?

El mismo hacia que se acostara su criado cerca, y de cuando en cuando le preguntaba:—¿estoy dormido?

—Sí, señor.

—Pues buenas noches, y quedaba tan tranquilo.

Por último, el propio sugeto, yendo una vez de viaje, durmió en una posada donde tambien paraba un negro, y encargó á su criado que le llamase temprano. Mientras dormia, entretúvose no sabemos quién, en tizarle la cara con corcho quemado. Llamóle el criado, y como al acercarse al espejo para ponerse la corbata se viese negro, exclamó:

—¡Si será bruto mi criado! ¡Pues no ha llamado al negro en lugar de llamarme á mí!

Hace pocos dias celebraron una entrevista con el Gobernador de Madrid, los diestros Lagartijo, Currito y Frascuelo en union de los picadores correspondientes á sus cuadrillas, con objeto de ponerse de acuerdo respecto á la forma y condiciones de la puya. Después de una breve discusion se ha acordado emplear en lo sucesivo la misma que hasta ahora.

Un labrador ruso, que nunca habia visto asnos, al ver varios en Francia, dijo:

—¡Dios mio, qué liebres tan grandes hay en este país!

Ha sido autorizado el Director general de ingenieros para que se practiquen nuevos ensayos con las palomas mensajeras de raza belga, extendiéndose las pruebas hasta Cartagena, Barcelona, Vitoria y Badajoz.

Un caballero seguia á una mujer, hasta que habiéndola visto la cara, asustado de su fealdad, la dijo al pasar por su lado:

—Cielo me parecisteis por detrás é infierno por delante.

A lo que ella respondió con gracia:

—Pues besad ese cielo que tan bien os ha parecido.

Una apuesta particular de 5,000 duros se verificará en París, en el mes de Abril, entre M. Gordon Bennet y M. Skelbrook: cada uno tirará 50 pichones á 25 metros.

La exposicion agricola que la Sociedad de Amigos del País ha de celebrar en Sevilla, tendrá lugar desde el 15 de Abril al 15 de Mayo. En dicho certámen figurarán además de los productos de la provincia, los de las demás regiones andaluzas, si bien convenientemente separadas.

En los días 19 y 20 de Mayo se celebrarán carreras de caballos en Córdoba.

En el palco del marqués de...

El acomodador, asomando á la puerta:

—Señor marqués, que está el coche.

El marqués. ¡Que suba!

Un amigo encuentra á otro en la calle y le dice:

—Dame un susto.

—¿Por qué?

—Porque tengo hipo, y el hipo se quita de ese modo.

—En ese caso préstame una onza...

—¡Buen susto me has dado! Ya se me ha quitado el hipo.

—¿Conoce usted al médico Fulano?

—Mucho. Es una reputacion universal.

—¡Ya lo creo! ¡Como que es conocidísimo en el otro mundo!

Los celos significan la propiedad; la envidia el robo.

La fidelidad es una señora á la cual los casados desean encontrar siempre en casa.

Entre bastidores:

Dos bailarinas miran al público por el agujero del telon en el entreacto del *Re de Lahore*.

—¡Es él!—exclama una de ellas.

—¿Quién?

—¡Gustavo! ¡Gustavo en la cuarta fila con otra mujer!

—¡A ver, á ver!—dice la segunda mirando, y en seguida exclama:

—Sí, él es, pero no te alarmes, está leyendo *La Correspondencia*. Esa mujer debe ser la suya.

Mientras estaba orando Roberto, rey de Francia, observó que un mendigo le robaba parte de su capa.

El rey, que debía llevar poco acompañamiento, se hizo el desentendido; pero como viese despues que el mendigo trataba de llevarse el resto de la capa, se volvió y le dijo:

—Amigo mio, conténtate con lo que te has llevado, porque lo restante le vendrá bien á otro pobre.

El ilustrado director del periódico madrileño la «Gaceta Médico-veterinaria», D. Rafael Espejo y del Rosal, acaba de publicar un libro utilísimo y de frecuente consulta para los veterinarios, titulado *El indispensable á los Veterinarios*, cuya obra recomendamos eficazmente á los abonados, á quienes viene dedicado este trabajo.

—¡Eh, melitar! ¿te pasas así sin saludarme?

—Chica, dispensa; me he quedao tan corto de vista, que no distingo una bestia á cinco pasos.

Estando muy de mañana diciendo misa un cura, que debía inmediatamente emprender un viaje, cierto caballero, que deseaba oirla, llegó á la puerta de la iglesia, y tropezando con el criado del cura le preguntó:

—¿En qué vá tu amo?

—Señor, en mula de alquiler.

—Hombre, te quiero decir en la misa.

—En la misa, señor, va á pié.

—¡Voto á tal! dijo el caballero,—que si fuera yo amo tuyo, no buscaba en toda mi vida mejor caballería que tú para viajar.

En la calle de Fernando:

—¿Me das un cigarro?

—Allá va.

—Medianillo es.

—¿Qué estás diciendo? Me cuesta cada cigarro de estos una peseta...

—¿Una peseta?

—¡De fósforos!

Domingo de Ramos y la Santa Cruz cayeron un año en Viernes Santo. Esta proposicion era sostenida con empeño por un mandadero de monjas en un corro de sacristanas. Moviése terrible disputa, y todos vueltos contra el mandadero, le arguían que el hecho era imposible, á no haber mediado un milagro; porque, ¿cómo un domingo habia de caer en viernes, ni la Santa Cruz en semana Santa?

—Pues, señores, yo lo he visto, dijo el mandadero.

Y á tan concluyente argumento bajaron todos la cabeza y se dieron á cavilar; pero aquel los sacó de confusiones con esta sencilla esplicacion:

—Domingo de Ramos, paisano mio y amigo, llevaba la Santa Cruz en el Santo Entierro: tropezó y él y la Cruz cayeron en un mismo dia.

En Lilly-Bridge (Londres) va á haber carreras de coches de plaza. Los carruajes correrán separadamente en una pista circular, y solo podrán tomar parte los coches que tienen paradas en Londres.

Trató de contraer matrimonio un campesino, y tuvo que someterse al exámen de la Doctrina Cristiana. ¿Cuántos Dioses hay? le pregunta el cura de su pueblo; á lo que el contrayente contestó:—Siete.—¿Cuales son?—Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres; tres personas distintas, seis; un solo Dios todo poderoso, siete.

—Aprobado; puede V. casarse, pero no con la *jembra* que ha elegido.

—¿Pues con cuál, padre?

Con la burra de Balaam.

Dos alumnos de Baco esperaban á la puerta de un templo la hora en que empezara el sermon.

—Mira, Colás, dijo uno de ellos, mientras llega el cura podemos ir á la taberna á echar un medio.

—Vamos.

—Colás ha pasado media hora, y todavía no ha venido. ¿Quiéres que hechemos otro medio?

—Vamos.

—¿Ves lo que te dije, Colás? Hemos vuelto, y están todavía en la misa. Podíamos echar el tercero.

—Me opongo: no quiero que nos vean bebidos en la iglesia.

Principia el sermon, y el orador, despues de santiguarse, exclama:

—Tres medios se necesitan para salvarse.

—¿Lo ves, alma de cántaro? dijo por lo bajo el primer bebedor; no has querido beber el tercer medio y nos hemos condenado por tu culpa.

El concurso que tiene lugar todos los años entre los alumnos del reputado profesor de piano D. Juan B. Pujol, revistió en el presente mucha mayor solemnidad é importancia que en los anteriores, etecto quizás de haber tomado parte en él, los alumnos del antiguo pianista D. Pedro Tintorer.

El sitio escogido para esta fiesta musical fué el magnífico salon de la acreditada fábrica de pianos de los Sres. Bernareggi Gassó y compañía, cuyo local vióse favorecido por una numerosa y distinguida concurrencia que salió sumamente complacidísima de tan notable audicion.

El jurado, compuesto de los apreciables artistas: Nogués, presidente; Martinez, Barba, Oliveras, Arteaga y Cuspina, consideró dignos para los primeros premios á las alumnas del Sr. Pujol Srtas. Castelar, Peyra, Pígero, Bartorello, Sans, y la del Sr. Tintorer, Srta. Batalla.

Los segundos premios los obtuvieron las Srtas. Ribas, Villalon y Sala, alumnas del Sr. Pujol, y Marcell y Luna, del señor Tintorer.

Los alumnos favorecidos con primer premio fueron los señores: Pellicer, Viñas, Casas, Margaret, del Sr. Pujol, y señores: Perera, Buyer y Salvans, del Sr. Tintorer.

Con los segundos premios fueron agraciados los señores: Matías y Saqués, alumnos del Sr. Pujol, y Llorens y Pietri, del Sr. Tintorer.

Todas las piezas fueron ejecutadas en un magnífico piano de gran cola, fabricado en los grandiosos talleres del citado establecimiento, que va adquiriendo cada dia mayor crédito y nombradía desde que se halla al frente de su gerencia una persona tan celosa y activa é inteligente como D. José Gassó.

Yo creo en las aguas minerales de... nos decia la otra noche un caballero, como se cree en los milagros.

—¿Le han curado á usted alguna afeccion crónica?

—¡Mucho mas que eso! Veinte años de casado sin sucesion me tenian afligido. Fui con mi mujer al manantial, y al año justo, despues de un viaje por Italia... nació mi niña Elisa.

—¡Pero eso no puede ser!

—¿Que no? ¡Pregúnteselo usted á mi primo Luis, que nos ha acompañado en todo el viaje!

Un duelo terrible y sin precedentes acaba de tener lugar en Valparaiso.

Un músico habia recibido una grave ofensa de otro profesor, y le desafió al piano.

El combate duró cuarenta y ocho horas; sin comer ni beber y sin descansar un momento, los dos adversarios estuvieron machacando sus respectivos instrumentos. Una de las condiciones era que no podian tocar música de baile.

Uno de los combatientes tocó 150 veces el *Miserere de Trovador*, y al ir á tocarlo por la 151 vez cayó desplomado sobre el piano.

Habia muerto.

En cuanto al otro pianista, fué trasladado al hospital en un estado desesperado, y se teme por su vida.

Los cuatro testigos de un lance tan original como salvaje, dan señales de enajenacion mental.

Los pianos quedaron en el estado que es de suponer, atendida la duracion de los ejercicios.

EPÍGRAMAS.

Al bueno de don Melchor
Se le perdió su mujer,
Y exclamaba con fervor
Mirando al cielo: «¡Señor,
Que no vuelva á parecer!»

Don Júdas, gran usurero,
con ribetes de poeta,
aunque á duro por peseta
llevaba el muy bandolero,
un drama escribió, que entero
leyó al crítico Andrés.
—Dime tu opinion cuál es,
pues la franqueza te sobra.—
Y él dijo: «la única obra
que has hecho SIN INTERÉS.»

Fué á confesar Simon
la víspera de su boda,
y despues de hacer ya toda
la debida confesion,
demandó la absolucion.
El cura, que de mujeres
entendia,—necio eres,
le replicó, ¿no te casas?

pues entonces, Simon Brasas,
¿qué mas penitencia quieres?

CHARADA.

No se ignora la *segunda*
en *primera* al encontrar;
el *todo* es padre de padres
sin ser abuelo jamás.

La solucion en el próximo número.

SOLUCION AL ACERTIJO.

TRANVÍA.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

TO-RO.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

MUCHOS VAN POR LANA Y VIENEN TRAS-
QUILADOS.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

MERCADO CENTRAL DE SAN JOSÉ.

Precios (termino medio) que han regido en dicho Mercado
desde el 1 al 10 de Abril.

FRUTAS.

Manzanas camuesas.	12 cuartos libra
» rosetas.	8 » »
Peras bergadananas.	18 » »
Higos secos.	14 » »
Pasas.	16 » »
Naranjas comunes de.	14 á 24 docena.
» mandarinas de.	10 á 16 »

LEGUMBRES Y VERDURAS.

Guisantes.	3 cuartos libra
Judias secas.	8 » »
Garbanzos en seco.	14 » »
Patatas tiernas.	4 » »
» viejas.	3 » »
Alcachofas.	4 rs. docena.
Coles de.	6 á 10 ctos. una

CARNES.

Buey ó vaca.	24 cuartos libra ó tercia
Carnero.	24 » » »
Ternera.	26 » » »
Cerdo, carne magra.	28 » » »
» tocino.	24 » » »
» solomillo.	38 » » »

PESCADO.

Atun de.	3 á 4 reales libra.
Merluza (bou).	3 » »
» (palangra).	4 » »
Lobarro.	4 » »
Lisas.	2 » »
Congrio de.	4 á 5 » »
Langosta de.	4 á 5 » »
Langostines.	3 á 4 » »
Jibia (sipia) de.	2 á 3 » »
Anchoas.	2 reales docena

Huevos.	4 rls. docena
Manteca de cerdo: blanca.	30 cuartos
Leche de vaca.	16 cts. porron.
» » cabra.	18 » »

ANUNCIOS.



¡¡AL CONEJO DEL RHIN!!

CONEJAR GRACIENSE

dirigido por

JUAN TERRADAS ORDINAS.

Calle Minerva, 4, entresuelo, dcha.

(última travesía de la de Séneca).

En dicho establecimiento se encontrarán conejos, machos y hembras, de todas castas, á los precios siguientes:—Conejas de un año, de 16 á 100 reales.—Conejos reproductores, de 20 á 100 reales.

En los gazapos rigen los siguientes precios:—De un mes, de 2'50 á 8 reales.—De dos meses, de 6 á 12 reales.—De tres meses, de 8 á 20 reales.—De tres á seis meses, de 10 á 30 reales.

Horas de despacho: de 12 á 2 los dias laborables, y los festivos, de 9 á 12 por la mañana y de 3 á 5 por la tarde.

4, Minerva, 4.—Gracia.



NO MAS FUEGO

Linimento Boyer Michel.

60 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza al fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo ó sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esquinces, mataduras, alcances, exóstosis, debilidad de piernas, etc.

Paris, GENEVOIN, 7, rue de Jouy.

Barcelona, Viuda de Padró, plaza Real, y Vicente Ferrer y Compañía.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, á 22 reales. Sres. Borrell, Moreno Miguel, Escolar, Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernandez.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.